

EL BIOAPRENDIZAJE: POSIBILIDAD PARA DESPLEGAR LA CONDICIÓN DE HUMANIDAD EN LOS ESCENARIOS EDUCATIVOS

Bioaprending: Possibility to Deploy the Condition of Hu-Manity in the Educational Scenarios

Lina Rosa Parra Bernal

Universidad Católica de Manizales

lrparra@ucm.edu.co

Luz Mery Chaverra

Universidad Católica de Oriente

Merycharo1@hotmail.com

Alexandra Castro Muñoz

Ministerio de Educación Nacional – Colombia

acastro@ucm.edu.co

Resumen:

Este artículo es producto de la revisión teórica que se realizó respecto a la categoría de bioprendizaje en el marco de la investigación doctoral denominada “El reconocimiento de las subjetividades y la generación de interconexiones que potencia proyectos vitales en una Comunidad Bioaprendiente”. Se concibe el bioaprendizaje como un asunto vital que permite a los seres humanos aprender desde redes de interacción y comunicación con los otros y con el medio. Este concepto se aborda desde su relación con los conceptos de biopedagogía, biología del amor, diálogo, lenguaje y comunicación, los cuales se constituyen en ejes nodales para una educación en despliegue de humanidad.

Palabras clave: bioaprendizaje, biopedagogía,, comunicación, diálogo, lenguaje

Summary:

This article is the product of the theoretical review that was carried out regarding the category of bio-learning in the framework of doctoral research called "The recognition of subjectivities and the generation of interconnections that empowers vital projects in a Bio-Learning Community". Bio-learning is conceived as a vital issue that allows human beings to learn from networks of interaction

and communication with others and with the environment. This concept is approached from its relationship with the concepts of biopedagogy, biology of love, dialogue, language and communication, which are nodal axes for education in unfolding of humanity

Key words: bio-learning, bio-pedagogy, communication, dialogue, language.

Introducción

“La emoción es la base de la razón, y el amor es la terapia del universo”.

Maturana (1999)

Pensar una educación en humanidad, suscita la comprensión humana en el actual paisaje de mundo, donde el sujeto aprehendiente, se configura como un sujeto en humanidad que se hace visible en las nuevas concepciones del territorio – mundo, en donde se asume como un sujeto en interrelación con el otro, con los otros, y con lo otro, un sujeto que se moviliza en los ámbitos del pensamiento, la indagación, la reflexión y en devenir de lo estético, lo sensible desde el reconocimiento cerebro – espiritual de lo humano en lo humano.

El hombre de hoy transfigura los escenarios educativos, escenarios compartidos con otros en lugares y no lugares, gestando lecturas diversas del mundo que habita, formando una danza de cuerpo, cerebro y espíritu, donde se comparten deseos acerca de saberes e interpretaciones de mundos posibles. Por esto, el Bioaprendizaje se convierte en el detonante de una nueva concepción de sujeto en los escenarios educativos, posibilitando en él procesos de cambio que lo inciten a la reforma de su pensamiento, para que pueda actuar con conciencia, siendo capaz de transformar su mundo y darle sentido a su existencia.

En el contexto educativo, el bioaprendizaje implica la capacidad de pensamiento y concertación desde el respeto mutuo, el acercamiento a los otros desde sus contextos familiares y sociales; esta nueva forma de ver el aprendizaje posibilita el despliegue humano, de donde se retoma el concepto de Varela y Maturana (1990) que hace alusión, a la autoreferencialidad, como la capacidad de los seres vivos de establecer dinámicas autónomas para recrearse a sí mismos; de aquí que la escuela pueda pensarse como el espacio vital que propicia las interacciones sociales, y posibilita aprendizajes, constituyéndose en el sistema social que permite la evolución desde las capacidades individuales en conexión con los otros y las otras.

Es así como el bioaprendizaje cobra sentido en los escenarios socioeducativos, dando paso a la creatividad y a la manifestación de los dones individuales comprendiendo por don, algo que nos llega, sin necesidad de que haya una razón para ello (Mauss, 2009), desde la interacción con otros, creando y recreando el potencial humano, desde las experiencias vividas, que invitan a concebir el conocimiento, desde un entramado de relaciones con el cuerpo, y con todos los elementos del medio. Una relación que parte desde sí hacia el otro; que se vincula al concepto de bioaprendizaje desde el diálogo como principio del conocimiento, que invita a la interacción desde el ser interior en relación con todos y con todo, constituyendo un sistema social, fundado en el amor.

Gutierrez (2006) *“el diálogo puede servir para crear conjuntamente algo nuevo, lo cual es posible solo si las personas son capaces de escucharse sin prejuicios y sin tratar de imponerse nada”* (p. 10).

Diálogo entre los conceptos de bioaprendizaje / biopedagogía / biología del amor

El Bioaprendizaje hace referencia al reconocimiento de nuestro ser vital como aprehendiente del mundo, para (Asmman, 2002, p.62) la "complejidad autoorganizativa de la vida", es la guía necesaria para analizar las formas complejas de la construcción del conocimiento. El autor plantea que, "Aprender es generar, interna y autónomamente, algún conocimiento nuevo o, al menos, darle una nueva forma". (p. 155).

Hablar de bioaprendizaje implica lo que cada ser humano reconoce y apropia en su interior, para luego transformar-se y trascender desde su cotidianidad con un conocimiento de su ser vital y aprehendiente del mundo. Freire (2008) plantea que "Nadie educa a nadie. Nadie se educa solo. Los hombres se educan entre sí, mediatizados por el mundo". (p.69), lo que se traduce en que cada persona se educa desde la búsqueda permanente de sentido en cada uno de los asuntos de la cotidianidad, para Gutierrez (2006) "encontrar sentido, es un proceso permanente que no debe interrumpirse jamás mientras vivamos". (p. 5). de modo que, hablar de aprendizaje es hablar de los asuntos que significan y recobran sentido desde la vida misma en relación con el otro, la otra y lo otro.

Por esta razón, se propone en este artículo el bioaprendizaje como un proceso de la vida misma, y de la participación en contextos de aprendizaje, enfatizando en la apropiación de los conceptos por parte del sujeto y la realidad que habita, promoviendo la recreación de lo aprendido, de acuerdo a las necesidades particulares, en este sentido Mena (2010) plantea que el bioaprendizaje es:

Aprender de la vida, aprender en la vida, aprender para la vida, aprender en interrelación con sistemas vivos, aprender para nutrir los sistemas vivos, aprender para aprender a vivir en cooperación, aprender como espiritualidad, aprender para crear, para soñar, para construir, aprender para sobrevivir, aprender sabiduría, aprender para vivir, porque la vida no tiene ningún propósito ulterior sino la vida misma. (<http://bioaprendizaje.blogspot.com/>).

El bioaprendizaje convoca el reconocimiento de las formas en las que la vida misma aprende y se autoproduce en interacción con el medio; de él recibimos, nos nutrimos y devolvemos nuestra energía, como un ejercicio de interacción continua, la cual se convierte en un proceso de aprendizaje, de este modo solo si las personas consiguen llevar lo aprendido transformado a sus entornos, podríamos hablar de un verdadero aprendizaje.

Este aprendizaje se concibe desde las comprensiones de la vida como un sistema auto-organizado, que de acuerdo a Briggs y Peat (1999) "sacrifican algo de la singularidad inherente a sus componentes para permitir que exista lo colectivo" (p. 191), en este sentido se hace un reconocimiento a la dinámica que permite la interacción con los otros y las otras, teniendo en cuenta que "los seres vivos son seres que consiguen mantener de forma flexible y adaptativa, la dinámica de seguir aprendiendo" (Asman, 2002, p. 155). Las dimensiones de la vida que se implican en este proceso, parten de lo corporal como medio tangible de la existencia, que hace posible el contacto con otros cuerpos y con su hábitat; aprendiendo de la vida misma en interacción y retroalimentación con la naturaleza y redescubriendo el sentido de la vida a través de las dimensiones espiritual, sensorial y cognitiva.

El bioaprendizaje, es un proceso que parte de la vida; porque la vida es esencialmente aprender, y por medio de él se logra una comprensión del proceso total de la existencia; por eso "el Nuevo Paradigma apunta hacia una comprensión compleja de la vida en un entramado trans-sistémico que se autoreforza constantemente para preservar esa vida como un todo abierto y fuera de equilibrio" (Boff, 2002, p.32). Es esencial para el aprendizaje, el paso de los conceptos por todos los sentidos posibles, en donde se hace importante el lenguaje, entendido desde Maturana(1999) como un "modo de estar en dominio de consenso, de coordinaciones

de conducta, que requiere una plasticidad en ese espacio tan grande que todos los seres que crecemos en el lenguaje somos capaces de aprender cualquier cosa” (p.140), En el lenguaje la palabra emerge, como parte del entramado de la vida, de la autopoiesis¹ humana, íntima y colectiva. El lenguaje conecta sentires y pensamientos, emociones y creencias.

Para abordar la biopedagogía, es importante partir de su origen etimológico, “bio” que se refiere a la vida y “pedagogía” del griego paido=niño + ágo=yo conduzco, de lo que se deduce que la biopedagogía, le implica al maestro una reflexión permanente sobre el acto educativo, que responda a las necesidades de las personas que educa con relación a los contextos en los cuales estos habitan, es decir en un continuo cuestionamiento acerca de las necesidades de formación, en términos de ¿Qué enseñar?, referido al diseño curricular que el maestro hace, donde relaciona los conceptos que se enseñarán con las realidades de los sujetos, y para lo cual se pregunta adicionalmente ¿de qué le servirá a los estudiantes lo enseñado? refiriéndose a la puesta en escena del saber adquirido y el pensar sobre la manera de ¿cómo enseñarlo?, que se constituye en una pregunta sobre lo didáctico y lo metodológico.

Situando la didáctica desde la particularidad de la ciencia a enseñarse y la metodología como el proceso o secuencia que de una manera coherente responde en doble vía al acto educativo, haciendo de este un proceso fascinante de acuerdo a lo que plantea Swimme(1998) como, “El encanto que impulsa a los seres humanos, a pasar toda la vida aprendiendo y creciendo” (p.39), ya que las personas viven el proceso educativo de manera natural, cotidiana y en ocasiones, casi imperceptible; consciente o inconscientemente todos y todas aprendemos, desde esta perspectiva el reto es vivir en la fiesta permanente de aprender, de continuar siendo niños y niñas curiosos y ávidos de lo nuevo desde escenarios vitales, en los que aprender y vivir sean una, y la misma cosa.

Por tanto, se puede considerar que la biopedagogía es la organización, orientación y dinamización de los procesos en el contexto educativo, de tal manera que, desde la escuela, se aprenda para la vida, y se dé respuesta a una formación desde la realidad educativa, propiciando el bioaprendizaje en sus estudiantes, involucrando en el proceso de enseñanza diversas formas de aprendizaje que van desde la escucha, la pluri-sensorialidad, el disfrute, hasta el compartir. Se evidencia de esta forma que, “es necesario abordar la educación para el amor, la educación para la alfabetización emocional que permite aprender a adaptarse a una sociedad” (Eisler, 1998 p. 236), esto implica que el maestro haya logrado comprender que no solo se aprende por medio del cerebro, sino a través de los sentidos, la piel, la palabra y todo el cuerpo en su entretendido de interacciones con otros cuerpos y con el medio.

El concepto de medio se refiere al ambiente en el contexto educativo, surge del concepto de la biología del amor, que implica la generación de espacios de acción/reflexión y de convivencia acogedores, entre el maestro y sus estudiantes, en donde el primero, acoge y reconoce a cada uno, desde su singularidad, estableciendo diversas mediaciones que privilegien el carácter afectivo, para consolidar colectivos de aprendizaje, en donde se reconozcan unos a otros desde las relaciones, maestro-estudiante, estudiante-estudiante.

La biología del amor, permite reconocer el origen del ser humano, no desde la lucha, ni la violencia, sino desde la esencia de un acto de amor, teniendo en cuenta que: “los humanos no podemos sobrevivir sin al menos cierto grado de conexión afectuosa”. (Eisler, 1998, p.234), es decir que a pesar de que biológicamente nuestro funcionamiento posea cierta autonomía, esta necesidad de contacto afectivo deja en evidencia la autonomía-dependencia², como una invitación al reconocimiento de las habilidades individuales, y a la necesidad de las interacciones humanas, “no hay seres solitarios cada criatura esta de alguna manera relacionada y es dependiente de las demás” (Lewis Thomas , citado por Capra, 1992, p.150); de donde amar y sentirse ama-

¹ creación de sí mismo. (Capra,1992, p.115)

² Concepto desarrollado por Edgar Morín en los Método I, V y VI.

do, es una necesidad que palpita en el corazón de los seres humanos y la vida misma, es un largo e interminable viaje en el que se busca sin cesar la plenitud del amor, asunto que los ambientes educativos deben retomar, si quieren brindar una formación humana, donde se reconozca al amor como la esencia, y alimento que mantiene la vida; el amor tiene el efecto de elevar nuestro nivel de frecuencia y hacernos brillar” (Emoto, 2006, p.51), de aquí que los contextos educativos deban vincular los valores de afecto y amor que dan a los seres humanos, brillo, belleza, colorido, entusiasmo y alegría de vivir, llenando de significado, encanto y sentido a la vida.

La educación orientada, desde la biología del amor, hace de cada espacio, un ambiente propicio para que la vida del ser humano fluya y se desarrolle, desde “la actitud amorosa, que, al aceptar la legitimidad del otro, lo ve; de modo que en el ser responsable al actuar uno desde uno el otro es acogido y no negado” (Maturana, 1999, p.17), se acepta el ser del otro, se reconoce y respeta su conducta, sus comportamientos, aspiraciones y realizaciones. La biología del amor destierra de la convivencia las críticas, el control continuo, las desconfianzas, las exigencias ciegas y las restricciones que niegan la legitimidad y el reconocimiento del otro. Cuando se convive en la dimensión del amor, el otro se constituye en un legítimo otro, en el que se despliegan todas las manifestaciones de solidaridad, respeto, comprensión, tolerancia, en una envolvente convivencia, que permite a cada otro desarrollar su autonomía, su creatividad y su espíritu crítico. En este sentido, la dinámica del amor, expresa la singularidad en la forma de pensar, hablar y actuar, creando y favoreciendo una convivencia armoniosa y saludable, en la que cada ser humano despliega su capacidad de acción/reflexión, sus emociones y capacidad de respeto y valoración de sí mismos y de los demás.

El lenguaje, la comunicación y el diálogo en conexión con el bioaprendizaje

Desde el lenguaje como “el mecanismo fundamental de interacción en el operar de los sistemas sociales humanos”, (Maturana, 1999, p.29), las personas pueden hacer una reinención de sí mismas y de las sociedades; el lenguaje ayuda a comprender la vida como un sistema auto-organizado aprendiente; es a través de él, que se transmiten los saberes de una generación a otra, de donde emerge la lengua que “no solo refleja, sino que mantiene vigentes los valores de una cultura” (Calvo, 1999, p.101) permitiendo su permanencia, perfeccionamiento y avance, de acuerdo a las necesidades de los sujetos históricos/sociales/culturales. Es vital reconocer que el lenguaje supera los límites de la oralidad, ya que logra comunicar desde diversas expresiones, por eso “es necesario ir más allá de las palabras, para comprender el sentido de lo que el otro quiere decir” (Briggs y Peat, 1999, p. 105) lo que implica que al ser el docente un acompañante en el camino del aprendizaje, los seres humanos no solo aprenden desde lo intelectual, sino desde todos los sentidos y las formas, en relación con el universo, es decir aprender es una tarea total de cualquier forma de vida, y es el lenguaje una manifestación del ser humano, que le permite aprender con todas las dimensiones de su ser corporal, emocional e intelectual.

De lo anterior se deriva que los conocimientos no son solo intelectuales, y tampoco abstracciones, sino una emergencia generada por todo el cuerpo, es decir el aprendizaje es un proceso vital y complejo de interacciones; que originaron la agrupación de personas, y la constitución de sociedades que con el paso del tiempo han ido evolucionando, gracias a las relaciones que estrechan los vínculos de unos y otros hacia una convivencia armónica, “lo que hace nuestro vivir social es la biología del amor” (Maturana, 1999, p.12), la actual sociedad se encuentra basada en este conocimiento, que continua perpetuándose, gracias al lenguaje y a las interacciones dialógicas entre los seres humanos; puede decirse entonces que los seres humanos no están en la sociedad del conocimiento, sino que se constituyen en el conocimiento mismo, de donde se hace evidente la necesidad de conexión y contacto de los seres humanos con sus congéneres, contacto vital, si se tiene en cuenta que es gracias a los vínculos entre unos y otros de donde emana el conocimiento. La idea anterior conecta con la expresión de Berger y Luckmann cuando plantean “La construcción social de la reali-

dad” (1986), reconociendo, en la interacción social la emergencia de universos simbólicos de conocimiento y epistemes construidas desde los colectivos humanos.

La capacidad de comunicación y lenguaje entre las personas, es una manifestación de energía cognitiva, que amplía la posibilidad de auto/re/crearse, lo que en palabras de Maturana y Varela (1997) sería mencionar que los seres humanos son autopoieticos, se recrean mediante la comunicación, y emplean el lenguaje como mediador, articulador, mecanismo promotor y expensor de la inteligencia colectiva, de la cual se desprenden las concepciones de inteligencias individuales, fenómeno explicado por Bohm (1997) en sus diversas publicaciones y en especial en el texto sobre el diálogo, donde autor plantea que:

El lenguaje es colectivo y también lo son la mayoría de nuestras creencias básicas (incluidas las creencias sobre el funcionamiento de nuestra sociedad, sobre la forma en que se supone que deben ser las personas, las relaciones, las instituciones, etcétera. (p.36).

Con el lenguaje queda en evidencia una vez más, que los seres humanos, poseen una esencia social y aunque el funcionamiento biológico en parte denota autonomía e independencia, se atraen hacia el encuentro con el otro; se vuelven a ellos para fortalecerse y complementarse; es así como Bohm (1997) expresa, “el lenguaje, por ejemplo, es algo colectivo y lo mismo ocurre con la mayor parte de nuestros pensamientos”. (p.39), por tanto, de la comunicación emana el saber, y este a su vez se convierte en una energía cognitiva, producto del colectivo, que de manera individual anida en la mente en forma de pensamientos tan arraigados, que a veces impiden reconocer su procedencia desde la relación con los otros, por causa de la soberbia como posición dominante, que hace creer que este saber emanó de un ser, sin interferencia alguna de los otros.

Del mismo modo que el lenguaje une desde patrones y sistemas codificados desde los signos, los símbolos, las palabras, las personas expresan lo que sienten, lo que son, y lo hacen desde su ser corporal y mental, por eso se puede decir que este es un, “proceso tácito común y compartido. Y no sólo compartimos la comunicación explícita, el lenguaje corporal y demás, sino que también compartimos un proceso tácito común mucho más profundo” (Bohm, 1997, p. 40). Lo anterior, permite comprender que aún sin palabras, todo el tiempo las personas se encuentran interconectadas por la comunicación, desde un lenguaje que pasa por la corporeidad, los gestos, las posiciones y los movimientos, los códigos lingüísticos, y las estructuras semánticas, hasta el punto, de expresar más con ellos, que desde la palabra misma; este lenguaje tiene de base una fortaleza que impide fingir expresiones, poniendo de manifiesto los pensamientos, sentimientos y emociones; ya que el lenguaje corporal es natural, autónomo, independiente y si se tratara de darle un adjetivo calificativo adicional, se puede decir que el lenguaje corporal es el más transparente de los lenguajes, de allí que Bohm plantee que:

Es necesario advertir la relación existente entre los pensamientos, las sensaciones corporales y las emociones que se presentan durante el diálogo. Si observamos detenidamente el lenguaje corporal y el lenguaje verbal, podremos constatar que todo el mundo se halla en la misma situación... sólo que, a veces, en lados opuestos. (1997, p. 48)

El lenguaje corporal, al igual que los demás lenguajes, se encuentra permeado por la subjetividad y posee una organización lingüística. La relación entre el lenguaje corporal y el verbal al que alude Bohm se puede leer en el sentido de las disociaciones e incluso las contradicciones de cada ser que se reflejan en estas dos expresiones de su organización, el autor deja de manifiesto que el lenguaje oral y el corporal, establecen un patrón de organización de los sistemas vivos, por lo cual mientras que las palabras pueden diferir de lo que realmente se piensa, se cree y se siente, el lenguaje corporal desde su espontaneidad denota con claridad los más profundos deseos y sentimientos, demostrando que “la gente no sólo se expresa a través de las palabras sino que también lo hace mediante su actitud corporal, el llamado lenguaje corporal” (Bohm, 1997, p. 73), razón por la cual el docente está llamado a permanecer en atenta observación de los diversos lenguajes de sus estudiantes, de modo que logre comprender sus necesidades y atenderlas de manera oportuna de acuerdo a la esencia del bioaprendizaje, que va más allá de los contenidos, y trasciende hacia el desarrollo integral

del ser humano, propiciando otras formas de comunicación que cada vez les permita conocerse mejor, y en esta relación comunicativa afectiva ambos logren trascender hacia una relación colectiva donde se haga posible la gesta de saberes y seres.

Luego de advertir la sutil relación entre lo corporal y lo verbal, así como entre la coherencia o contradicción que puede darse entre ambos, es necesario establecer en la comunicación educativa un concepto vital, el diálogo que desde su origen griego, derivado del prefijo *día*: a través y del sufijo *logos*: palabra; muestra que se trata de una ruta orientada desde la palabra puesta en escena, a decir de Bohm (1997) el diálogo consiste en juntar los pensamientos creando un significado que fluye y evoluciona continuamente, llevándonos a niveles más profundos de entendimiento, en donde el autor menciona que se crea un nuevo tipo de mente y de aprendizaje que aumenta la Inteligencia Colectiva; teniendo como propósito trascender la posición de un solo individuo, lo que a manera de símil, puede decirse es una relación de beneficio mutuo, que genera comprensiones y aprendizajes que no son posibles desde la individualidad.

El bioaprendizaje como apuesta pedagógica emergente

Desde una lectura de la realidad educativa, es posible ver el caso de niños, niñas y jóvenes, que se ven día tras día menos interesados por los asuntos que les ofrece la educación, hecho desde el cual se hace necesario plantear los siguientes cuestionamientos: ¿por qué en este escenario se presentan tan altos índices de deserción escolar, repitencia, ausentismo, y desmotivación?, ¿Está realmente el maestro y maestra de hoy preparados para atender las demandas sociales de las personas que educan?, ¿Es posible que se transformen los contextos escolares a partir de las prácticas pedagógicas?, ¿Será necesaria otra manera de plantear los asuntos educativos atendiendo a las realidades de las personas que se desean educar?, ¿Realmente en la actualidad los jóvenes, niños y niñas no desean educarse? O ¿Será que su desmotivación surge a partir del abismo que habita en el contexto escolar frente a las realidades que viven?, y como estas, muchas preguntas más.

Sin embargo se puede plantear que este escenario puede cambiar, si se convocan una serie de mudanzas en el proceso de aprendizaje, a partir de una lectura desde ¿Quién es el sujeto que habita escuela?, incluyendo allí tanto a maestros como estudiantes, ¿Quién aprende? y ¿Quién enseña?, ¿Que roles juegan en el escenario de la escuela estos importantes actores?, ¿Qué necesidades sociales y humanas invitan al sujeto a aprender?, preguntas que nos permiten sentir y pensar en perspectiva de bioaprendizaje. Como ya se ha expresado el bioaprendizaje se concibe como un aprender desde, para, y por la vida, un aprendizaje vinculado a la capacidad de pensamiento y concertación desde el respeto mutuo, el acercamiento a los otros, desde las instituciones familiares y sociales; esta nueva forma de concebir el aprendizaje conlleva a la búsqueda de alternativas en despliegue de humanidad.

Desde esta perspectiva, se busca recrear una biología del aprendizaje basada en el reconocimiento del ser interior y en su deseo natural por aprender, Eisler (1998), plantea “desmitificar los estereotipos dominadores e inspirarnos a escribir nuestros propios guiones de vida” (p.240), se apuesta por el placer de aprender de un sujeto cuando se siente reconocido desde su individualidad, a partir de la mediación del bioaprendizaje, que posibilita desplegar las movi­lidades de sentimientos y pensamientos en el ejercicio formativo. Lo anterior, nos permite plantear en consonancia con Assman(2002) que “hablar hoy día de nichos vitales —y no hay vida sin ellos— significa hablar de ecologías cognitivas, de ambientes que propician experiencias de conocimiento”. (p. 27), reconociendo la fuerza y vitalidad del aprendizaje colectivo desde la triada: “*Maestro/estudiante/conocimiento*”.

Conclusiones

La escuela se ha venido transformando, con el interés de responder a la formación de las personas, de acuerdo a su cultura y a las necesidades sociales; proceso que le ha permitido evolucionar; sin embargo la realidad de la escuela de hoy refleja la necesidad de una formación de carácter vital que les permita a las personas desenvolverse de manera efectiva en la sociedad del aprendizaje y del conocimiento, de allí que el bioaprendizaje, en el contexto educativo posibilita comprender la vida como un sistema autoorganizado desde el reconocimiento de las diversas formas desde las cuales se puede enseñar y aprender, en las que la vida aprende y se autoproduce en interacción con el medio, como un proceso de aprendizaje.

El bioaprendizaje, hace de la escuela un escenario vital, desde el cual se potencia un aprendizaje que favorece la conexión afectiva entre los sujetos educables que habitan e interactúan en ella; asume el aprendizaje de la vida más allá de los conocimientos denominados intelectuales y trasciende hacia el conocimiento de sí mismos a través del cuerpo como el puente que permite leer, comprender y capturar la esencia del entorno.

El bioaprendizaje desde los ámbitos escolares propicia en el sujeto en formación, nuevos aprendizajes, que le permiten su interrelación con el ambiente natural y vital en el que coexiste, resignificando el conocimiento desde la dinámica de la interacción y la autoorganización, como un conocimiento que fluye en el entorno y se retroalimenta de él.

El aprendizaje para la vida, reconfigurado desde el concepto del bioaprendizaje, presenta el lenguaje como posibilidad de interacción con la realidad, que parte de la palabra viva, que se recrea en un continuo fluir, gracias a lo impredecible de las relaciones e interacciones entre maestros – maestros, maestros – estudiantes y entre estudiantes – estudiantes, como circuitos relacionales que se entrelazan y articulan mediante el lenguaje.

En el bioaprendizaje, el lenguaje se torna significativo y vital, los discursos se movilizan, conjugando palabras; acción mediante la cual estas se nutren de nuevos sentidos y significados, que permiten su re-creación como un fenómeno autoorganizado; desde este concepto aprender significa trascender la mirada lingüística y convocar a nuevos lenguajes que articulados a los procesos cognitivos, permitan procesos de vida y de conocimiento en la escuela y configurando otros escenarios emergentes de aprendizaje.

Reconocemos el aprendizaje como un trayecto incierto, que suscita el reconocimiento de los procesos vitales y los procesos cognitivos como una unidad, lo que nos permite reconfigurar el concepto de aprendizaje hacia un aprendizaje de la vida, esto significa superar la mirada tradicional de los contenidos y caminar hacia el aprendizaje desde una mirada sensible, que nos conecte con el mundo que nos rodea, que nos invite a reconocer el llamado de la madre tierra, como experiencia de aprendizaje que nutre nuestra esencia, nuestro ser espiritual y emocional, en esta perspectiva el aprendizaje se convierte en abierto y en un proceso autoorganizado de la vida, se aprende todo lo que se vive y se ve, de manera semejante a la unidad viva, comprendemos desde aquí, que el aprendizaje se asemeja al ser vivo y al estar vivos.

Referencias bibliográficas:

- Assman, Hugo (2002). Placer y ternura en la educación. Narcea S.A. Ediciones. Madrid, España.
- Berger, Peter L.; Luckmann, Thomas (1986). La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu.

- Boff, Leonardo. (2002). Grito de la Tierra, grito de los pobres. Hacia una conciencia planetaria.
- Bohm, David Joseph. (1997). Sobre el Diálogo. Barcelona: Editorial Kairós.
- Briggs, J y Peat, D. (1999). Las siete leyes del caos. Editorial Grijalbo. Barcelona, España.
- Calvo, Yadira. (2003). Género, teoría feminista y nuevos paradigmas. (Compendio de lecturas). Capítulo II: De las leyes de la lengua o la lengua de las leyes. Santiago de Chile: Editorial Costa Rica.
- Capra, Fritjof. (1992). El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente. Buenos Aires, Argentina: Troquel S.A.
- Eisler, Riane y Olivos Elena (Trads) (1998). Placer Sagrado, volumen II. Nuevos caminos hacia el empoderamiento y el amor. Argentina: Editorial Cuatro Vientos.
- Eisler, Emoto, Masaru. (2006). Mensaje oculto del agua. México: Editorial Alamah.
- Freire, Paulo (2008). Pedagogía del Oprimido. México: Siglo Veintiuno Editores. Edición Nº 51.
- Gutierrez, Francisco (2006). En Busca de Sentido. San José de Costa Rica: Doctorado de la Tercera Cultura.
- Maturana R. Humberto. (1999) Transformación en la Convivencia. Dolmen Ediciones. España.
- Mauss, Marcel (2009). Ensayo sobre el Don. Argentina: Altuna Impresores S.R.L.
- Mena, Oreamuno Francisco. (2010) Los tejidos del caos: hermenéutica bíblica desde América Latina. Consultado el 19 de Marzo de 2014. Editorial SEBILA. San José de Costa Rica. bioaprendizaje.blogspot.com/2010/.../nuevo-libro-los-tejidos-del-caos.ht.
- Swimme, Brian. (1998) El Universo es un Dragón Verde. Santiago, Chile: Editorial Sello Azul.
- Varela F y Maturana R. Humberto. (1990) El Árbol del Conocimiento. DEBATE. Madrid.